

LA PALOMA MENSAJERA.



REVISTA MENSUAL

Año I

BARCELONA MAYO DE 1891

N.º 5

PRECIOS DE SUSCRICION

En España.	Un año 5 ptas.
Ultramar.	— 6 —
Extranjero.	— 6 —
Número suelto, 0'50.	
Los pagos se efectúan por adelantado.	

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Ronda de San Pedro, n.º 15, 2.º, Derecha
BARCELONA

Se envía gratis esta Revista á los señores Socios
que satisfacen cuota á la Sociedad.

ANUNCIOS

116 de página.	2 ptas.
118 — — — — —	3.50 —
114 — — — — —	6 —
112 — — — — —	11 —
Una — — — — —	20 —

SUMARIO

Sección doctrinal: Los palomares militares españoles.— *Sección oficial:* El Ministerio de Marina y la Sociedad Colombófila de Cataluña.— *Acuerdos de la Directiva.*— Socios nuevos.— *Sección de Viajes:* Los Jefes de Estación.— Itinerario de Valencia.— Resultados de viajes.— ¡En la cesta! — *Sección de noticias:* La Exposición.

2.º Pliego de "Instalación y régimen de los Palomares de Mensajeras."

SECCIÓN DOCTRINAL

Los palomares militares españoles.

Verdadero modelo en su género son todos nuestros palomares militares, pues están confiados su dirección y régimen, al brillante cuerpo de Ingenieros militares y se rigen bajo un Reglamento é Instrucciones que publicó el mismo: obras notables por su claridad y concisión, debidas á la redacción del Comandante D. Andrés Ripollés, como resultado de los estudios y observaciones que verificó en su viaje á Bélgica, para donde fué comisionado.

Dicho Comandante de Ingenieros ha sido también el que organizó el primer palomar militar en Guadalajara, con los ejemplares de buena raza belga, que adquirió en aquel país, por cuenta del Estado español, una comisión de oficiales que se nombró al efecto. Por de pronto se dedicó el palomar de Guadalajara exclusivamente á la cría, y á conservar la pureza de la raza importada, puesto que no se podía exigir otra cosa á palomas que habian de permanecer cautivas.

Después, con los productos que se habian obtenido de la cría, se organizaron otros palomares en diversos puntos de la Península, y prontamente comenzaron las experiencias de educación, que se realizaron con exquisito cuidado y que dieron por resultado éxitos muy lisonjeros.

Desarrollada ya la casta belga en el país, probados sus productos con continuados viajes, regenerada constantemente su sangre con nuevas adquisiciones de palomas premiadas en concursos belgas, se organizó ya un servicio militar completo.

Se creó en el Ministerio de la Guerra la Dirección técnica de Comunicaciones Militares, que más tarde ha pasado á formar *Sección* del mismo, con

personal de ingenieros, á la cual quedaron afectas, además de la telegrafía militar y el tren aerostático, la red de palomares, dirigidos cada uno de ellos por un experto oficial de ingenieros.

Esta red consta de diez y ocho palomares, establecidos en los puntos que se han creído oportunos para sus fines, si bien alguno de ellos no se ha organizado todavía.

Nueve de estos palomares están situados sobre las fronteras, á saber: en la francesa, Figueras, Jaca, Pamplona y campo atrincherado de Oyarzún; en la portuguesa, Ciudad Rodrigo y Badajoz; Tarifa sobre la inglesa, y Ceuta y Melilla en la de Marruecos. Además se sitúan uno en Palma, otro en Mahón y otro en el Ferrol, para mantener comunicación con estas tres importantes plazas fuertes.

Existen cinco palomares de escala para dividir los vuelos desde Madrid á dichos puntos, en Valladolid, Zaragoza, Valencia, Córdoba y Málaga.

Finalmente se va á situar en Madrid, el palomar central que existe en Guadalajara, para comunicar directamente con diez palomares, y por escala con los siete restantes.

La excelente situación de estos palomares puede comprobarla el lector, teniendo á la vista un mapa de España. Con esta organización podría nuestro ejército en caso de cualquier conflicto exterior, tener sus comunicaciones aseguradas con la capital, si un ejército enemigo cortaba las líneas telegráficas, como sería de presumir.

En tiempo de paz, el servicio de los palomares se dirige á asegurar una perfecta educación para viajes, los cuales dan principio en el mes de Marzo y se continúan con asiduidad todo el verano hasta la época de la muda. Está dispuesto que siempre que las circunstancias lo permitan, se efectúen concursos regionales cuyo resultado aparece en el «Memorial de Ingenieros», ilustrada revista profesional militar, y como recompensa el Director de comunicaciones otorga un diploma al palomar vencedor. Al terminar las experiencias del año, el jefe del palomar militar remite á la Dirección una Memoria, como resumen de ellas, en la que se expresan los resultados obtenidos y se formulan las observaciones que la práctica le haya sugerido.

En caso de guerra, todos los palomares que están comprendidos en la zona de las operaciones, deberán efectuar cambios recíprocos de palomas, remitiéndose á los palomares corresponsales, junto con ellas, unas relaciones detalladas acerca de las aptitudes de cada paloma, rumbos que más hayan efectuado y la velocidad máxima alcanzada. Las palomas trocadas se colocarán cautivas en un alojamiento especial, que existe en todos los palomares para el debido aislamiento, cuidando además de separar los sexos. Dichos cambios se renovarían de mes en mes para que no pierdan las palomas el cariño á su palomar. En todos los casos

de expedición de despachos por medio de las mismas se pondrán tres ejemplares iguales por lo menos, conducidos por tres palomas distintas con el objeto de asegurar la llegada.

Creemos que estas ligeras noticias serán suficientes á nuestros lectores para formarse una idea de la organización y régimen de los palomares militares de España.

SECCIÓN OFICIAL

EL MINISTERIO DE MARINA

Y LA SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA

De acuerdo la Junta Directiva con el parecer del Sr. García Tudela, de procurar el establecimiento de algún palomar de Marina siquiera como ensayo, y necesitándose como es natural la competente autorización, dirigimos al Excmo. Sr. Ministro la siguiente instancia:

«Excmo. Señor:

«Las principales potencias marítimas han establecido ya, ó se proponen establecer, palomares de mensajeras en sus arsenales y principales puertos de guerra, al objeto de poder dotar de palomas á los torpederos, guardacostas y hasta buques de mayor porte que se alejen de los puertos, para comunicar rápida y fácilmente con las autoridades marítimas.

«Hoy que todos los ejércitos tienen montados sus palomares militares, para el caso eventual de que un ejército invasor cortara las líneas telegráficas, y que se ha evidenciado con repetidas y brillantes experiencias la inmensa utilidad que pueden reportar en trances apurados dichas inteligentes aves, poco he de esforzarme en hacer resaltar la inmensa ventaja que aplicadas á la Marina, no ya solo para circunstancias extraordinarias, sino para uso normal, tendrían que producir allí donde en todo tiempo hay carencia absoluta de medios de comunicación.

«Esta Sociedad, organizada hace más de un año para poder prestar su utilidad al Estado, y que cuenta con la protección más eficaz del Ministerio de la Guerra, por haberse ofrecido al mismo, se complace en ofrecer también sus modestos servicios al Ministerio de Marina, de que es V. E. tan digno jefe.

«Esto sentado, solicito de V. E. en nombre de la «Sociedad Colombófila de Cataluña» que presido, la autorización necesaria para instalar en el Arsenal de Cartagena, como ensayo, un palomar de mensajeras por cuenta y riesgo de esta Sociedad, para irlos estableciendo sucesivamente en los otros dos arsenales, comandancias de Marina y donde pueda convenir; y como quiera que el autor de tan práctico proyecto sea un ilustrado

«oficial de Marina, consocio nuestro, el Sr. D. Antonio García Tudela y Miró, ruego también á V. E. que dicho señor sea el designado para llevar á cabo la instalación, por residir en Cartagena y tener su destino en el Arsenal.

«Esperando que V. E. se servirá acoger con su habitual benevolencia una proposición que es debida simplemente á la buena voluntad y patriotismo de esta Sociedad, suplico á V. E. me comunique la resolución que sobre este asunto se sirva dictar.

«Dios guarde á V. E. muchos años. —Barcelona
26 de Febrero 1891. —Excmo Sr.

DIEGO DE LA LLAVE

«Excmo. Señor Ministro de Marina. —Madrid.»

La expresada solicitud ha sido atendida, como verán nuestros lectores por la siguiente Real Orden, que se nos acaba de comunicar.

—Ministerio de Marina. —

«Dada cuenta á S. M. de la atenta comunicación de V. solicitando autorización para llevar á cabo la instalación de un palomar de mensajeras en el Arsenal de Cartagena, el Rey (q. D. g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, de conformidad con lo informado por el Consejo Superior de la Marina, ha tenido á bien acceder á lo solicitado por V. siempre que la instalación y todos los gastos que origine, sean de cuenta y riesgo de esa Sociedad, sometiéndose á las prescripciones que crea convenientes el Comandante General del Arsenal. De real orden lo digo á V. para su conocimiento y en contestación.

«Dios guarde á V. muchos años. — Madrid 28 de Abril de 1891. —José M.^a Beranger.»

Al presidente de la Sociedad Colombófila de Cataluña. — Barcelona.

Dicha estación de mensajeras está ya en estos momentos instalándose en un local adecuado del expresado Arsenal, por nuestro estimado consocio Sr. Tudela, para lo cual ha facilitado generosamente todas las palomas de su propio palomar.

ACUERDOS DE LA DIRECTIVA

En la junta que la misma celebró el día 5 de Abril, resolvió que la Sociedad concurriera á la Exposición de flores, plantas y animales útiles, que ha de tener lugar en la seguida quincena de Mayo en esta ciudad, en vista de la atenta invitación que hizo á la misma su principal promovedor, nuestro consocio el Excmo. Sr. Marqués de Aguilár. Acordóse en la citada sesión, remitir una circular á todos los socios, por si gustan figurar en la instalación de la Sociedad como expositores, y nombrar al Sr. D. Joaquín de Alós, delegado de la Junta directiva, con el objeto de unificar todos los

trabajos relativos á la concurrencia de la Sociedad Colombófila en la referida Exposición.

En la sesión celebrada el día 20 del propio mes, se dió cuenta á la misma de una proposición del Sr. Presidente, encaminada á promover el *fomento de la raza belga* por medio de la adquisición anual de pares de palomas de Bélgica, que hayan asistido á los principales concursos celebrados en aquel país durante el año. Dicha proposición fué aceptada, y se encargó de todo lo concerniente al expresado asunto al Sr. D. Sebastián Pascual de Bofarull.

Con el objeto de reforzar la Junta directiva, en sus múltiples trabajos, acordóse nombrar vocal de la misma al Sr. D. Ramón Miralles Farrán, socio residente.

Señores Socios que han sido admitidos en el mes de Abril

RESIDENTES

85.—D. Erasmo Ymbert, Comerciante, Paseo de Gracia, 70, 3.º, Barcelona.

86.—D. Salvador Castelló, Propietario, Lauria, 74, pral., Barcelona.

87.—D. Eduardo Mercader, Arquitecto, Bilbao, 201, 3.º, Barcelona.

SECCIÓN DE VIAJES

Los Jefes de Estación

Bien hicimos en recomendar en nuestro número anterior á nuestros consocios el empleo de los servicios de tan dignos funcionarios, para las sueltas de las palomas, animados con el ofrecimiento que habíamos recibido de algunos de ellos. Por los resultados que en nuestras gestiones hemos obtenido, se ve que tan honrosa clase está compuesta de personas amables y serviciales, sin excepción alguna, pues todos, absolutamente todos aquellos á quien nos hemos dirigido en nombre de esta Sociedad, al indicado objeto, han respondido gustosos y solícitos á nuestro deseo, y los que han tenido ocasión de empezar á prestar sus desinteresados servicios á esta Sociedad, han efectuado las sueltas con un cuidado y acierto tales que un aficionado inteligente no los superaría. Algunos de ellos han trasmitido por telégrafo la hora y efecto de la suelta; otros han atendido á las palomas un día y dos para darlas el debido descanso; quién para proporcionarlas holgura las ha trasladado de la cesta á una habitación cerrada un día antes del indicado para el viaje, y hasta ha habido Jefe que en un rato que sus ocupaciones

le han dejado libre, se ha trasladado á puntos situados á centenares de metros de la Estación, con el objeto de operar la suelta desde una eminencia y facilitar la mejor orientación á nuestras mensajeras.

Estos cuidados y atenciones son más de agradecer en personas que por la índole de las ocupaciones de su cargo, tienen cortos intervalos de reposo. Además, con ninguno de ellos nos ligaba lazo alguno de amistad ni conocimiento; solamente su interés en ser útiles á la Sociedad Colombófila y en cooperar al fin patriótico que la informa, les ha movido á aceptar las molestias y cuidados que una suelta de palomas trae consigo.

A todos ellos individualmente les hemos dado las más cumplidas gracias en nombre de la Sociedad, por su noble y desinteresado ofrecimiento de servir á todos los socios, pero no podemos menos de aprovechar esta ocasión para reiterárselas de nuevo.

Nombres de los Jefes y de las Estaciones.

D. Bernardo Vanadorta. . .	de San Feliu de Llobregat
D. Francisco Comas. . . .	Martorell
D. Segismundo Ceballos. .	Riudecañas, Botarell
D. Lorenzo Fuxet.	Castelldefels
D. Isidro Parera.	Calafell
D. Enrique Nicolau. . . .	Badalona
D. Ignacio Balaguer. . . .	Moncada
D. Alonso Benavides. . . .	Prat del Llobregat
D. Antonio Mingarro. . . .	Sitges
D. Raymundo Mieres. . . .	Cubellas
D. Cirilo Llacer.	Hospitalet (Tarragona)
D. José Pablo.	Ampolla
D. Joaquín Galvez.	Vinaroz
D. Jorge Mayendia.	Benicarló
D. Emilio Mora.	Torreblanca
D. Joaquín Santos.	Oropesa
D. Vicente Guillén.	Chilches
D. Ramon Roca.	Masnou
Ignoramos su nombre. . .	{ Salou
	{ Lérida

Itinerario de Valencia

Con la mayor parte de los Sres. Jefes cuyos nombres hemos expresado en el párrafo anterior, y algunos socios que residen en algunas poblaciones situadas en el trayecto de Valencia, queda ya del todo organizado un perfecto itinerario con etapas escalonadas, de distancias hasta en exceso prudentes por lo cortas, pero de las cuales pueden eliminar algunas que no les convengan, los socios que las utilicen.

CIRCUNVALACIÓN AL LLANO DE BARCELONA.

Estación de Badalona (Sr. Jefe) á 10 kilómetros (1)	
" " Moncada " á 11 "	
" " San Feliu " á 11 "	
" " Prat " á 10 "	

(1) Distancias en línea recta, medidas en el mapa con compás y tomando Barcelona como punto de partida.

Estas etapas serán muy convenientes aunque no necesarias) como educación preliminar de las palomas, antes de emprender un rumbo fijo, sea el que fuere, pero solo utilizables á los palomares de Barcelona y sus contornos.

ITINERARIO ESCALONADO EN DIRECCIÓN CONSTANTE.

Estación de Castelldefels	Señor Jefe á 19 kms.
" " Sitges	" á 34 "
" " Villanueva, socio Sr. Martí	á 40 "
" " Cubellas, Sr. Jefe.	á 46 "
" " Calafell	á 53 "
" " Tarrag. ^a socios S. ^{ra} Monravá	á 81 k.
" " Salou, Sr. Jefe	á 92 "
" " Hospitalet	á 113 "
" " Ampolla	á 139 "
" " Amposta, socio Sr. Vía	á 154 "
" " Vinaroz, Sr. Jefe	á 171 "
" " Benicarló	á 179 "
" " Torreblanca	á 210 "
" " Oropesa	á 223 "
" " Castellón, socio Sr. Fabra	á 242 "
" " Chilches, Sr. Jefe	á 267 "
" " Valencia, socio Sr. Bertet	á 305 "

Resultados de viajes

Careciendo de datos precisos acerca de gran número de experiencias efectuadas, sentimos que esta Sección de «La Paloma Mensajera» no sea todo lo completa que desearíamos. Nuevamente rogamos á todos aquellos señores que tengan en educación algunas de sus palomas, que nos comuniquen los datos, para poderlos dar á conocer con toda la minuciosidad posible. Los suscritores y lectores de esta Revista son en su casi totalidad aficionados á las palomas mensajeras, por lo cual es esta «Sección de viajes» la que les inspira más curiosidad y reporta más interés, porque de las experiencias efectuadas se deducen consecuencias que servirán de enseñanza para todos.

He aquí ahora algunas noticias:

Los Sres. Ortiz de la Riva, Zaragoza, Uriguén y Sáenz residentes en Bilbao, se han concertado para organizar juntos la educación de sus palomas, siguiendo un Itinerario que se han trazado en la dirección de la frontera portuguesa. Las etapas principales serán: Miranda, Burgos, Valladolid y Salamanca. Actualmente, tienen ya recorrida la distancia que media desde Bilbao hasta Miranda, que, como es sabido, es comarca escabrosísima é interceptada por grandes divisorias, gracias á la prudente educación en etapas cortas, que dichos señores han emprendido con muy buen acuerdo; á más de la escabrosidad del terreno, otra de las dificultades que han tenido que vencer en la educación ha sido la niebla tan frecuente en aquella provincia, y además la inoportunidad del horario de los trenes para efectuar las sueltas á horas convenientes; estos obstáculos los han vencido dichos señores, contratando un *convoyante* al estilo de Bélgica, que les suelta las palomas á hora oportuna y

en día claro. A partir de la etapa de Miranda, encontrarán ya toda clase de facilidades las palomas en sus viajes, al cruzar las llanuras de Castilla, y es de esperar que alcancen grandes velocidades.

Los Sres. Torrandell, Cabot y Anlet de Palma de Mallorca en su constante deseo de educar á sus palomas en dirección á las costas de España, y vista la imposibilidad de aprovechar para las sueltas los vapores de la línea de Barcelona por efectuar su salida de Palma al anoche, van á comenzar un itinerario en la dirección de Alicante con etapas en la mar y en la isla de Ibiza, aprovechando la oportunidad de verificar por la mañana su salida los vapores de dicha línea. El principal obstáculo que siempre han encontrado para los viajes, nuestros consocios de Mallorca, han sido los gaviñanes que infestan aquellas costas, para lo cual, en nuestro sentir, es preciso educar con repetidísimas etapas á sus palomas, para que no muestren la menor vacilación al orientarse y estén por lo tanto menos expuestas á sus garras, verificando rápida la salida y cruzando el espacio en dirección recta. Además pueden ensayar dichos señores silbates chinos, hoy en uso en los palomares militares italianos, para ahuyentar á aquellos terribles enemigos de nuestras mensajeras.

El Sr. Vives con algunos ejemplares del palomar militar de Málaga que dirige, ha efectuado ya tres notables experiencias desde Ceuta, una de ellas lloviendo, y no se perdió ninguna. En dichos viajes tienen que cruzar las palomas 117 kilómetros de mar y siendo soltadas en tierra firme.

Los Sres. Monravá, de Tarragona, han emprendido con actividad los viajes en la dirección de Zaragoza y en la de Valencia, en las cuales llevan hechas ya algunas sueltas con buen número de palomas, descendientes la mayoría de ellas de las que el año pasado efectuaron el notable viaje de Zaragoza.

D. Bartolomé Betriu, de S. Feliu de Llobregat, en una de las sueltas de sus palomas en dirección á Valencia, tres pichones soltados en Tarragona en plena lluvia, llegaron perfectamente á su palomar, aunque con el natural retraso; contaba uno de ellos la edad de tres meses y llegó el primero. Es una experiencia notable por lo atrevida y al propio tiempo por lo afortunada y que revela la bondad de la casta que posee: mas no aconsejaremos á nuestro querido consocio su repetición, pues no conviene aumentar á nuestras bizarras mensajeras las grandes dificultades y peligros que encuentran en su carrera con los obstáculos atmosféricos, máxime tratándose de pichones tan jóvenes.

Los Sres. Alfonso, García y Miralles, de esta ciudad, llegan en los viajes de sus palomas hasta Cardó, sobre Tortosa, con pichones también sumamente jóvenes, de cuyo punto van á ser soltadas próximamente. En sus anteriores etapas de Hospitalet, Tarragona y las más cercanas á Barcelona, han obtenido los expresados señores muy buenas velocidades.

D. Diego de la Llave ha llegado con las suyas hasta Oropesa, en cuyo viaje tuvo pérdidas sensibles debidas á los gaviñanes que pululan por la costa, así como también en las sueltas anteriores, de las cuales conserva varias palomas que le llegaron he-

ridas y sin cola. Posee varios despachos que le trajeron las palomas, puestos por el Jefe de la Estación de Oropesa. El viaje de Benicarló lo efectuaron dichas palomas en 3 horas y 22 minutos, y respecto al de Amposta dice «La Provincia» de Tarragona, lo que sigue:

«Siete palomas mensajeras soltadas á las 7 y 15 de la mañana del sábado último en Burjacia próximo á Amposta, por el socio corresponsal de la Sociedad Colombófila de Cataluña D. José Via, llegaron á Barcelona á las diez de la mañana del mismo día, recorriendo la enorme distancia de dos jornadas, en menos de tres horas.»

Pero todavía más notable es el viaje que las mismas palomas (todas ellas hembras) hicieron en su etapa de Tarragona; soltadas allí á las 9 y 15, llegaron á Barcelona á las 10 y 15, empleando por consiguiente una hora justa en recorrer 81 kilómetros en línea recta.

Verdadero entusiasmo por los viajes se ha iniciado entre los demás socios residentes en Barcelona, los cuales se han unido en diversos grupos, para combinar distintos itinerarios. Uno de ellos empieza actualmente el de la frontera con muy buenos auspicios, pues en su primera etapa, las palomas del Sr. Sagarra han llegado de Sta. Coloma de Gramanet (8 kilómetros) en 3 minutos, lo cual resulta una velocidad verdaderamente prodigiosa. Otros combinan el itinerario de Zaragoza, de cuya ciudad se proponen hacer llegar sus palomas á toda costa.

Esperamos pues que esta Sección, en los números sucesivos va á llenarse de datos interesantes, y confiamos mucho en el contagio de tan excelentes propósitos, á otros aficionados menos activos.

¡¡EN LA CESTA!!

POR

MR. CH. SIBILLOT

—28, macho rojo.

—56, hembra azul.

139, gris con negro.

—10, canela.

Y así sucesivamente los socios van nombrando una á una á todas sus palomas presentadas para ser inscritas en el concurso y para su colocación en las cestas, dentro del local de la Sociedad, mientras que el secretario con la mirada azorada y la mano inquieta sobre el registro, grita con términos suplicantes: ¡no tan aprisa!

La animación es extrema en la gran sala de expedición, los aficionados beben y hablan todos á un tiempo; tienen el aspecto de locos; esto se contagia, parece, á las palomas pues imitan á sus amos.

¡Brrrutucú!

—¡Brrrucú!

—¡Rutututucú!

—¡Aho! ¡brucú!

¡Vlif! ¡Vlan! —arrullos por aquí, aletazos por allá, y he aquí al Azul apolotonado entre dos docenas de camaradas, todos removiéndose, abalanzándose los unos sobre los otros, agitando cual oleaje el

interior de la gran cesta de viajes, por espacio de algunos minutos.

La entrada repentina de un recién venido pone el desorden en las jaulas, los arrullos retumban, variados, sordos y apenas articulados los de los machos viejos que se asombran de tanto movimiento inútil, y se encogen de hombros; agudos y entre cortados son los arrullos de las hembras y que protestan ellas también, ó bien saludan de lejos á sus amantes con un movimiento de cabeza y temblando el ala; algunos machitos (*¡ó mores! scho-king*) sin inquietarse en lo más mínimo de los curiosos que los observan á través de los mimbres, procuran aprovechar traidoramente su aproximación forzada á las hembras, para llevar al colmo su audaz *flirtation*.

—¡Aobrutucurr! gritan ellos victoriosamente, mientras que á la vez tímidas é impúdicas sus víctimas, dicen encantadas muy bajito moviendo la cabeza: ¡Vuhó! ¡vuhó!, con gran escándalo de algún viejo Catón alado que parece exclamar «¿qué es esto?» murmurando secamente «¡vruff, vruff!»

No obstante la calma se restablece á fuerza de aletazos y picotazos á diestro y siniestro, devueltos con creces y sin regateo.

El aparato de precintar gime, aplastando los plomos; se cargan las cestas en el coche, y ya en la calle sus ruedas turban el silencio de la noche. Son las diez; los transeúntes se vuelven, algunos acompañan el equipaje un momento para leer las etiquetas, ó bien interrogan á los socios que escoltan el convoy hasta la Estación. Henos aquí ya en la Administración de las expediciones á Gran Velocidad.

—1, 2, 3, 4, 5,—bueno, ya sé bien mi número de cestas, dice el convoyante de la Sociedad, al descargarlas en el andén. ¡Cuidado, señores, llevadlas bien horizontales! dice á los empleados.

¡Uf! He aquí ya todo el convoy, colocado en un vagón del tren próximo á partir.

Entretanto que la locomotora respira ruidosamente, dispuesta á lanzarse, las actitudes son diversas y múltiples en las jaulas.

A la claridad de los mecheros de gas del andén y cuando las cestas están todavía delante de la puerta abierta del vagón, los pichones novicios buscan la salida de la cárcel en que están presos; el ruido de la Estación les asusta; su cabeza con los ojos espantados sale por entre las varillas de la cesta, y hacen mil esfuerzos con el cuello y los hombros para romperlas. Los viejos pasajeros al contrario, sabiendo perfectamente á qué atenerse respecto al rudo traqueteo de que han sido objeto desde que su amo les ha arrancado de su casa en que se hallaban tan á gusto, se instalan lo más cómodamente posible en el rincón de la cesta, donde tantas veces han pasado la noche en viajes anteriores, y se agachan sobre la tela cubierta de paja menuda. Poco después hunden filosóficamente su cabeza en las plumas del cuello y empiezan á *dormir á lo gendarme*, es decir que los ojos entreabiertos no pierdan de vista á sus vecinos: desgraciado de aquel que se le ocurre apropiarse un centímetro más de sitio, un golpazo á tiempo y bien dirigido le aparta muy pronto á cierta distancia.

Ya no se oye más que el murmullo de las ruedas

y el choque de los topes, pues se va á toda velocidad; esta vez las tinieblas son completas. A veces un arrullo súbito y breve corta el ruido del tren. Es, sin duda, la «Petite rouge» que sueña en la suelta anterior, en la que estuvo á pique de perecer bajo la garra de un gavilán. Brrrr... un sacudimiento de plumas: he aquí al «Bayarde» desvelado con gran sobresalto por un majadero que revolviéndose en la paja le ha hecho cosquillas en las patas.

La noche se acaba y por las hendiduras del furgón los primeros rayos de la aurora filtran poco á poco las débiles fajas luminosas.

El despertar de nuestros pequeños viajeros se anuncia por un sacudimiento de plumas, cuyo ruido va cada vez en *crescendo*.

Aquí, una ala se tiende á lo largo de la pata estirada; allá todo el cuerpo se agita con un sacudimiento nervioso, mientras que aquí al lado los brazos de las alas se juntan por encima del cuello bajando la cabeza.

De repente la puerta corredora del vagón, rueda sobre las varillas de hierro con un retintín de clavijas; nuestros volátiles pueden al fin aspirar con delicia el aire puro de la mañana; el convoyante, que también estira sus miembros, viene á sentarse, al final del trayecto, en el extremo de una de las cestas, mirando á sus aves cómo se hacen la *toilette*. Yo no me acuerdo ahora cuál es la conversación de las palomas en este instante, pero lo que yo sé muy bien, es que el convoyante con los riñones doloridos y la cabeza pesada, reniega de aquellos que estando en sus facultades el hacerlo no han soñado todavía en dar un decreto que haga menos fatigosos sus viajes, facilitando la ida y la vuelta en el mismo día y dando tiempo para la suelta en el intervalo de dos trenes.

Volvamos á nuestras palomas. A cada parada del tren, suspenden sus quehaceres, alargan el cuello y prestan el oído; á cada arranque la sacudida provoca un empujón general seguido de arrullos rabiosos á manera de protesta contra los bruscos procedimientos del pistón de la locomotora y contra el conductor por su olvido de avisar. En fin un toc, toc, toc, toc, significativo, repercute de eje á eje sobre las placas giratorias. Entre las voces de los empleados de la Estación de llegada, la máquina lanzando la última bocanada de humo, silba y se para sofocada. Llegó el término de la encarcélación.

Con el «chuc chuc» de los frenos, de donde el vapor se escapa, la zambra más bonita comienza de nuevo en las jaulas; mientras que el mozo hace vibrar el martillo sobre las ruedas, los pichones hacen grandes tentativas para salir antes de hora, y entonces los viejos puestos en desorden contra su voluntad, les distribuyen algunos picotazos para hacerles estar quietos.

Una vez las cestas alineadas sobre el terreno en que ha de operarse la suelta, ¡qué placer de saborear un minuto de reposo á medida que el cerebro y las patas descansan!

Se prepara á largarse *Schverbeck*, quien habiendo perdido la vispera el tiempo con incómodos

amores, recoge algunos granos diseminados entre la paja; «Cureghem» pasando el pico debajo del ala peina majestuosamente sus remeras; «Blanchette» con un movimiento coquetón vuelve su cabeza hacia atrás para arreglarse las plumas dorsales y toda temblorosa se quita furtivamente las brozas que han ensuciado su *traje* ayer todavía immaculado! «Ninette» cascándolo con su pico inmola sin piedad un *acaros*, que le estuvo picando en el buche toda la noche; «Bizontin» apartando una a una las plumas caudales, limpia cuidadosamente sus barbas. «Vengeur», mi fiero vencedor que en el concurso de Mulhouse se burló de los *cascos puntiagudos*, examina el cielo inclinándose ligeramente la cabeza como para medir á ojo la altura á que va á remontarse. Si por casualidad un pájaro viene á cruzar el espacio, una conmoción eléctrica agita á la bella paloma, su cuello se atiesa, oscila su cráneo, en tanto que el cuerpo se pone majestuoso y como para lanzarse.

Los minutos trascurren rápidamente, la hora de la libertad se aproxima, al tiempo que Febo deja ver tras la próxima colina sus rayos luminosos. Un ruido de hoja de lata se percibe, y los bebederos quedan adheridos á los lados de la prisión-jaula; el agua cae murmurando un *glu, glu, glu*, muy conocido de las palomas, y veinte picos ávidos se sumergen á un tiempo en el fresco líquido. Bebe cada cual á su vez, y cede gustoso su lugar á los compañeros que hacen cola; no se sobresaltan en este instante de los movimientos del convoyante que yendo y viniendo alrededor de las jaulas, corta los bramantes y hace saltar los plomos, después de haber examinado que estaban intactos. El momento es solemne; el murmullo general de los viajeros queda un momento interrumpido por el rechinar de las visagras....

De repente, un largo y alegre *fru, fru* de las alas! Un zumbido parecido al de un cohete al elevarse por el aire.... algunas plumas caen haciendo graciosas curvas....

La dichosa bandada se eleva en espiral hacia el sol levante.

La banda alada describe un círculo ó dos, de la cual se destacan bien pronto los mejores mensajeros. En fin, el convoyante maldice á tres ó cuatro rezagados, que perdidos efectúan zig-zags por el aire, desluciendo el conjunto.

No queda más que hacer que poner en orden las cestas. Sin perder momento corre á colocarlas en el furgón de equipajes con ayuda de los mozos de la Estación.... si son amables, que no es la regla general.

SECCIÓN DE NOTICIAS

LA EXPOSICION

Como verán nuestros lectores en la Sección Oficial, esta Sociedad va á concurrir á la Exposición de flores, plantas y animales útiles, que se celebrará en Barcelona á fines de este mes.

Creemos que la Sociedad Colombófila de Cataluña representará en ella un brillante papel, por la calidad de los socios expositores y por el mérito de las palomas expuestas. Es la primera exhibición que se hace de este

género en nuestro país, que honrará seguramente á nuestra Sociedad y que contribuirá sin duda alguna á propagarla y difundirla, que es nuestro constante deseo, en bien de la afición á las palomas mensajeras.

Es de justicia consignar aquí, que á más de los socios expositores que tan galantemente nos han secundado, el honor que la Sociedad alcance en la Exposición, deberá-se principalmente á nuestro distinguido consocio el Excelentísimo Sr. Marqués de Aguilar, Director general de Agricultura, que con su iniciativa en este asunto, con las facilidades que nos ha procurado como promovedor de la Exposición y director honorario de ella y finalmente con su magnífica instalación propia, ha hecho empresa fácil para esta Sociedad el poder figurar en primera línea.

Nos proponemos hacer una gran tirada de un suplemento de *La Paloma Mensajera*, para repartirlo gratis al público dentro del recinto de la Exposición y que incluiremos además en el próximo número, para que llegue á manos de los que no hayan podido asistir. En dicha hoja ira una reseña detallada de nuestras instalaciones y del mérito especial adquirido por las palomas en sus viajes.

No obstante, vamos á adelantar algunas noticias á nuestros lectores.

En la avenida central del gran salón de San Juan y por lo tanto, en el centro mismo de la Exposición, figurará la sección al aire libre, compuesta de un palomar modelo del Excmo. Sr. Marqués de Aguilar y de un gran kiosco radial de cinco metros de diámetro, con 16 secciones para otros tantos palomares y una habitación interior para el servicio y vigilancia de las palomas. Ambas instalaciones con el terreno anexo irán cercadas con valla rústica, y ocupando una extensión total de 20 metros de longitud por 10 de ancho; dos puertas, rústicas también, facilitarán la entrada y salida del público.

Dentro del Palacio de Ciencias instalará la Sociedad, formando pirámide, cestas de viaje, jaulas de entrada y demás enseres propios de palomares de mensajeras, y en grandes cuadros, despachos conducidos por palomas, plumas de ellas con las marcas usadas por sus dueños y la red general de palomares afectos á la Sociedad con la distancia kilométrica que media de uno á otro. Además, figuran en esta Sección los números publicados de *La Paloma Mensajera*, fotografías, documentación, etc.

Aunque contamos con diez y seis expositores de palomas, para igual número de secciones del kiosco, todavía puede haber cabida en las mismas para otros socios, dividiendo en dos algunos de los compartimentos. Los señores socios que gusten concurrir, pueden dirigirse al delegado de la Directiva Sr. D. Joaquín M.^a de Alós.—Baja de S. Pedro.—31 pral.

Asimismo pueden dirigirse al expresado señor, aquellos que quieran remitir enseres de palomares y despachos, y rogamos á todos los socios que envíen varias plumas con el sello de su palomar al objeto de poder presentar la colección completa de los distintos palomares. Para proceder á su colocación con la debida anticipación, han de efectuar los envíos antes del día 25.

La Sociedad costea todos los gastos que resulten en la Sección del Palacio de Ciencias, y además todos los relativos á la ornamentación del kiosco y al arreglo del terreno, quedando solamente de cuenta de los expositores la parte de madera y tela metálica que cierre las palomas y también su manutención.

A los ocho días de abierta la Exposición, y el día de su clausura, se verificarán dos grandes sueltas de palomas, cuyos detalles se anunciarán en los periódicos locales.

CONDICIONES PARA EL INGRESO

EN LA

SOCIEDAD COLOMBOFILA DE CATALUÑA

El que desee ingresar en esta Sociedad, deberá ante todo dirigirse á uno de los miembros de la Junta Directiva, ó á sus delegados en provincias, para que haga su propuesta en la sesión más próxima que la misma celebre. Una vez admitido, deberá satisfacer **10 ptas.** en concepto de cuota de ingreso y **5 ptas.** en los años sucesivos como cuota ordinaria, obteniendo en cambio las siguientes ventajas:

Suscripción gratuita á esta Revista.

Un ejemplar de las *Instrucciones para la cría y educación de la paloma mensajera*, obra publicada por el Cuerpo de Ingenieros y concedida por el Ministerio de la Guerra á todos los miembros de esta Sociedad.

Un par de pichones belgas. (Si se agotara la existencia que de ellos tiene la Sociedad, se le facilitarán tan pronto como los obtenga de nuevo.)

Medios para obtener con facilidad y economía en Bélgica, ejemplares probados en viajes de larguísimo trayecto.

Derecho al cambio de pichones para el cruce.

Facilidades para los viajes de educación, por medio de los palomares con que la Sociedad cuenta en los diferentes itinerarios, y de las personas que al efecto se han ofrecido á la misma.

Facultad de concurrir á los viajes colectivos.

Opción á premios en los concursos que se celebren, etc., etc.

Los socios correspondientes no satisfacen cuota, pero se les invita á suscribirse al Boletín de la Sociedad.

JUNTA DIRECTIVA

Presidente.—D. Diego de la Llave, Ronda de San Pedro, 15, Barcelona.

Tesorero.—D. Buenaventura Renter, Escudillers, 77, 3.º, Barcelona.

Secretario 1.º—D. Fernando de Sagarra, Mercaders, 33, principal, Barcelona.

Secretario 2.º—D. Joaquín M.ª de Alós, Baja de San Pedro, 31, principal, Barcelona.

Vocales.—D. Francisco Monravá, Compte, 9, Tarragona.

Excmo. Sr. D. José Sert, Paseo de la Diputación, 12, San Gervasio (Barcelona).

D. Pascual Monravá, Compte, 9, Tarragona.

D. Sebastián Pascual de Bofarall, Paseo de Gracia, Barcelona.

D. Ramón Miralles Farrán, Mayor, 7 y 9, Sarriá (Barcelona).

DELEGADOS EN PROVINCIAS

Alava.—Vitoria.—D. Juan Sáenz.

Alicante.—Relleu.—D. Faustino Seva Santonja.

" Villajoyosa. D. Francisco Martínez Esquerdo.

Barcelona.—Mataró.—D. Francisco Fonrodona, Riera, 54.

" San Feliu de Llobregat.—D. Bartolomé Betriu, Abajo, 28.

" Vich.—D. Francisco Pérez de Clemente.

" Villanueva.—D. Vicente Martí, San Gervasio, 46.

Bilbao.—D. Rómulo Zaragoza. Altos Hornos — Baracaldo.

Baleares.—D. José Cabot, San Jaime, 7, 3.º.—Palma de Mallorca.

Castellón de la Plana.—D. Ismael Fabra.

Ciudad Real.—D. Juan Obón, Cruz, 3.

Córdoba.—Cabra.—D. Manuel de Valenzuela.

" Lucena.—D. Francisco Fernández de Villalta.

" Baena.—D. Manuel Cubero.

Gerona.—Figueras. D. Pablo Pastells, Junquera, 20.

" Llansá. D. Agustín Gifre.

Jacén.—Arjona.—D. Gregorio Navarro.

Lérida.—D. Federico Reyné.

Madrid.—D. Joaquín de la Llave, Cañizares, 3.

Málaga.—D. Luis Badía.

Murcia.—Cartagena.—D. Antonio García Tudela, San Francisco, 3.

Tarragona.—Amposta.—D. José Via, Burjacia.

" Reus.—D. Manuel Bartomeu, Salvador, 12.

Toledo.—Talavera.—D. Estanislao Iglesias.

Valencia.—D. Filiberto Bertet, Monjas del Pie de la Cruz, 3, 3.º

Zaragoza.—D. Juan Sancho y Serrano, Manifestación, 66, 2.º